

J. LESTOCQUOY. LES VILLES DE FLANDRE ET D'ITALIE SOUS LE GOUVERNEMENT DES PATRICIENS (XIe - XVe SIECLES). Preses Universitaires de France, Paris, 1952, 248 págs.

Para quien se interese en los problemas de los orígenes de la burguesía, de la historia económica de la Baja Edad Media, así como de los fundamentos económicos del Renacimiento, esta obra es de incalculable interés.

El autor utiliza los siglos xi a xv como grandes límites de su estudio, pues su atención se centra principalmente en el siglo xii, época en que la burguesía y en especial el patriciado adquieren su contorno definitivo dentro del marco de una ciudad nueva.

A diferencia de lo que hace Werner Sombart en *Le Bourgeois*, el autor comienza por distinguir entre el patriciado y la burguesía. Sólo son patricios, afirma, aquellos que unen la riqueza adquirida en el comercio con la participación en los asuntos públicos de su ciudad. Vale decir, sólo una fracción de la burguesía, a menudo la más rica, íntimamente ligada al desarrollo de la ciudad, pues no alcanza todo su esplendor sino dentro de ella, donde la industria y el gran comercio le ofrecen posibilidades de enriquecimiento casi sin límites, sin perjuicio de que exista por otra parte, un patriciado que extrae su riqueza de la tierra. El gobierno que ellos organizan se caracteriza por la herencia del poder y por la tendencia a mantenerlo dentro de las mismas familias. La diferencia se establece claramente si comparamos los patricios italianos con los ricos mercaderes alemanes, de quienes nada nos dicen las fuentes sobre su participación en el gobierno municipal. Es en Venecia, donde por primera vez, a mediados del siglo ix, un patricio responde exactamente a esta definición: Los Partecipazio que llegan al poder en 811, deben considerarse como los primeros patricios de Occidente.

Lestocquoy estima que no se puede dar una teoría uniforme sobre el origen del patriciado. Fuera de Venecia, donde la originalidad de su historia radica en su carácter comercial, el poder de las familias que se disputan la preeminencia viene de la posesión de la tierra (Génova y Florencia), del hecho de ser descendientes de antiguos funcionarios (de la aduana de Siena o de la abadía de Saint-Vaast en Arras), o provenientes de una corte condal (Flandes); incluso, ¿por qué no?, descendientes de usureros.

El papel que le cabe a la aristocracia en el desarrollo de las ciudades está muy bien señalado por el autor. En la Alta Edad Media, las ciudades eran sólo residencia de los obispos, quienes eran sus verdaderos señores. En los siglos x y xi la aristocracia, que hasta el momento es la única clase organizada, comienza a instalarse en mayor número en las ciudades, y es tentada por las posibilidades que le ofrecen las nuevas vías comerciales, en especial la que pasa por las ferias de Champagne. El obispo comienza entonces a ceder sus poderes en manos de esta aristocracia. En Italia, a diferencia de Flandes, esta aristocracia urbana se entiende con la clase de los mercaderes y añade a sus ingresos feudales, que decrecen sin

cesar, las ganancias que obtiene del comercio. De esta suerte se forma un patriciado italiano compuesto de nobles y plebeyos que se dedican al comercio, al que se añaden los poseedores de la riqueza inmueble. En Flandes, por el contrario, la nobleza rural permanece en el campo, y será muy raro verla practicando el comercio o dando origen a una familia patricia.

El apogeo de la burguesía se produce en el siglo XIII, cuando se impone a una clase asalariada, que controla mediante una política de salarios bajo; y de arrendamientos. En ello se ve apoyada por la Iglesia y las autoridades, que prohíben a este naciente proletariado tomar cualquiera medida que les permita mejorar su situación. Así, pues, las admirables villas del siglo XIII, son el resultado de una vida horrible e inclemente impuesta a un pueblo entero por burgueses rapaces. Sin embargo, esta civilización no carece de grandeza, pues lo que impulsa a los burgueses a desarrollar su ciudad, es el sentimiento de pequeña patria que se crea entre ellos, y el deseo de colocar su comuna por encima de todas las otras.

El autor continúa hablando de las grandes dinastías patricias, desde Werimbold, el primer patricio a que hacen mención los anales flamencos, hasta los Zani, los más poderosos mercaderes venecianos, procurando distinguir entre el origen de la burguesía según las regiones. En Flandes, por ejemplo, la burguesía tiene un origen muy diverso (Recuérdese que a diferencia de Italia, donde la nobleza sufre un 'aburguesamiento', en Flandes la evolución económica no importa la asimilación de la nobleza, salvo en los orígenes); fuera de las líneas que vienen de situaciones muy modestas, hay otras que se originan en situaciones bastante cercanas a los funcionarios condales o abaciales. Por otra parte, en Champagne, la burguesía surge de un modo singular por el contacto entre Flandes e Italia.

Las crisis sociales que a partir del siglo XIII surgen en el seno de los gobiernos patricios y que en el siglo siguiente van a adquirir la mayor gravedad en Italia, anuncian el fin del patriciado. Finalmente éste se derrumba debido a dos causas fundamentales: por una parte, el cambio de las corrientes comerciales, y por otra el nacimiento del Estado moderno con el consiguiente robustecimiento del poder central.

En la última parte dedicada a la civilización patricia se pasa revista a diversos temas. Entre ellos, el más importante parece ser el estudio sobre la actividad burguesa y las disposiciones del evangelio. El autor afirma que la Iglesia captaba, mucho más de lo que generalmente se cree a los burgueses, tanto en la práctica como en la teoría. Para desdecir aquella declaración que se le atribuye a la Iglesia Medieval: *vit aut nunquam potest placere Deo*, cita diversos textos, entre ellos cabe destacar uno de un concilio celebrado en 1159 y que hace extensiva "la tregua de Dios" a los mercaderes, quienes figuran en una lista a continuación de los peregrinos y antes de los campesinos. Lo que a la Iglesia le parecía sospechoso eran los peligros inherentes del comercio para la vida espiritual, y no los mercaderes mismos, por ello declaraba esta actividad prohibida

para los clérigos. Por otra parte el comerciante vivía atemorizado por la idea del infierno y el miedo a la muerte, temores muy reales en la Edad Media, que a menudo lo llevaban a renunciar a todos sus bienes en favor de la Iglesia y retirarse a un convento, o bien a dejarle suculentos legados en su testamento; lo cual de ninguna manera podía predisponer a la Iglesia en su contra.

M. A. ROJAS MIX

## Geografía

PIERRE GEORGE. *PRECIS DE GEOGRAPHIE RURALE*. Presses Universitaires de France. Paris, 1963, 360 págs., 32 fotos, 25 figuras.

La preocupación de Pierre George por los temas agrarios se inicia con su monografía que le sirvió de tesis doctoral en 1935, "La région du Bas-Rhône, étude de géographie régionale". Preocupación que se plasmó más tarde con una obra de divulgación general —"Géographie agricole du monde", 1946— y con un estudio de alto interés —"La campagne. Le fait rural a travers le monde", 1956.

Ahora el autor nos presenta esta obra en la que precisa problemas e inquietudes que sólo se insinuaban en sus estudios anteriores. Aparte de bosquejar un panorama de las principales formas de organización del espacio agrícola en el mundo, Pierre George nos da las características fundamentales de la vida rural, los objetivos y las dificultades de la producción agrícola en los diversos medios naturales económicos y sociales.

Para dos tercios de la humanidad, la cosecha o el aumento del ganado son la fuente directa de la vida. Si aborta la cosecha o si muere el ganado sobreviene la hambruna, el éxodo sin esperanza. El problema agrario es, ante todo, el gran problema de las sociedades subdesarrolladas.

El problema fundamental de la relatividad y del rigor de las condiciones naturales en el espacio rural es expuesto, de una manera magistral, en la primera parte. El profesor George demuestra que los límites geográficos de los diferentes tipos de cultivo y ganadería son mucho menos rígidos que hace algunos quinquenios. La creación de nuevas variedades por hibridación, la modificación técnica de ciertos elementos del medio natural, la utilización de nuevos métodos de cultivos acelerados o de alta eficacia, permiten reducir, en proporción importante, la servidumbre de la agricultura al medio natural. Sin embargo, esta liberación es parte del conjunto del proceso de desarrollo, varía según sea el grado de evolución técnica de cada conjunto regional y de cada agrupamiento humano. Las páginas consagradas a la agricultura primitiva de los trópicos, de los "tristes trópicos", contrastan con las que describen la significación del policultivo en los países mediterráneos.